

3. DIÁRIO DA BEATIFICAÇÃO DO IR. CARLOS

Tre Fontane 18 Noviembre 2005

Queridas hermanitas

Mientras trato, tratamos, de calmarnos después de este tiempo de gracia y de enorme trabajo en Tre Fontane, quiero compartir algo de lo que vivimos.

Lo primero es que, aunque escribiera un libro, no podré expresar el fondo de lo vivido. Y a todas nos pasa lo mismo. Anoche tuvimos una reunión para compartir comentarios, ecos, sentimientos, disculpas y agradecimientos entre las de Tre Fontane (me incluyeron, a mucha honra...) Y fue muy bueno poder hacerlo antes de empezar a tomar la vida corriente de nuevo. Admiro enormemente a las hermanitas de esta casa: su disponibilidad (cuantas dejaron sus camas y se metieron en cualquier rincón), su capacidad para cooperar en la medida de sus fuerzas, la manera de expresar su acogida y su maravilla ante cada encuentro... La oración diaria alimentada por textos nunca oídos del hermano Carlos, fue una excelente preparación

Han pasado multitudes por TF, del mundo entero, sin exagerar. Y para mí la gran gracia de todo lo vivido fue el ENCUENTRO, la internacionalidad de la gran familia, la diversidad alrededor del recuerdo vivo de este solitario del Sahara.

Empezando por las hermanitas: Africa representada por las dos mayores de Camerún y Ruanda y por un montón de jóvenes profesas de Congo, Kenya, Ruanda, Burkina, Etiopía, Nigeria... Oriente con jóvenes de Irak (7), Egipto, Líbano, Siria... las de Viet Nam(8) que venían de Angers más las que estaban acá... un lindo grupo de jóvenes checas... El noviciado europeo del Tíbet, las estudiantes de Angers... todas con un entusiasmo y calidad de presencia y cooperación que a muchas nos hizo decir, o pensar, que podemos morir en paz porque el futuro está asegurado, con otro rostro quizá, pero el espíritu de la Fraternidad está vivo, muy vivo.

Y para qué decir la gran familia que formamos alrededor del Hno Carlos: hermanos y hermanitas de todas las congregaciones, institutos, curas, laicos, obispos, patriarcas... La casa de referencia para todos es Tre Fontane. Todos llegan como a su casa... gran alegría y gran multitud.

Y todos los amigos de Argelia, con las hermanitas, hermanos, tuaregs, obispos... Eran los invitados de honor, ¡era su hermano el que beatificaban!

Muchísimas hermanitas de Francia y de toda Europa por fraternidades o formando parte de alguna peregrinación de sus diócesis.

La familia carnal del hermano Carlos vino en masa, hasta de EEUU, y trajeron hasta a los más chiquitos para que vivieran este acontecimiento. Eran cerca de 200.

Se entiende que no todo ese mundo pudo alojarse en TF (a mí me tocó ayudar en el tema de las camas en TF: fuimos unos 150 durante dos o tres noches. Un verdadero puzzle). Y fue un trabajo enorme para organizar todas las reservas de cama en locales cercanos a TF. Y la mayoría venía a comer acá. Se pidió un servicio externo durante sábado, domingo y lunes para cerca de 1000 personas. Imposible asumir con la cocina de TF. Había gente comiendo en cada rincón que tratamos de hacer acogedor. Hubo que arrendar sillas, tanto para la Vigilia y Misa en la Trapa como para los momentos de las comidas acá.

Actualmente el grupo "Acogida beatificación" del que formo parte, está disminuyendo: somos cerca de 30 entre hermanitas y amigos.

Les comento que la Vigilia del sábado y la Misa del lunes fueron los momentos para mí, más fuertes de esos tres días. Momentos de mucha oración, participación, de

oración expresada con acentos universales: cantos, danzas, textos, silencios, testimonios extraordinarios (Giovanni, esposo de la señora sanada por el hermano Carlos, una muchacha de Tamanrasset, guía en los lugares del hno. Carlos, una hermanita del Corazón de Jesús de Bangui lo hizo con una fuerza extraordinaria).

Hubo participación de cada rama de la familia en las dos liturgias y fue espléndido. Muy cuidadosamente preparados los textos, los cantos, los silencios.

Van a tener el casete o el CD para que puedan apreciar.

Los dos días la gran iglesia de la Trapa estaba re llena y lleno también el patio de entrada (había pantallas gigantes fuera) ¡Hacía un frío y una humedad! Hubo que armar un servicio de orden de tránsito afuera en la Laurentina. Se encargaron unos scouts amigos para guiar hasta los estacionamientos previstos, los buses y autos que llegaban y llegaban.

Y el domingo San Pedro se re llenó adentro y gran parte de la plaza. Se habla de varios miles. Los puros concelebrantes en total fueron 870. Los que participaron de parte del hermano Carlos, unos 750. Las hermanas que beatificaban sus fundadoras nos cedieron parte de sus entradas para concelebrantes y Annette pidió varias veces adicionales. Supimos ahora que había como 80 sacerdotes de China que estudian en Roma, los vietnamitas eran muchísimos, africanos, orientales con sus trajes especiales, muchísimos europeos y pocos latinoamericanos.

Para el lienzo desplegado en el interior y al exterior de la basílica eligieron la foto del hermano Carlos joven. Querían una foto con una mirada “viva” hacia la multitud. Fue bastante emocionante y contradictorio ver y sentir esa mirada, en ese contexto de triunfo y de multitudes, y pensar en sus opciones y su soledad.

El relicario presentado para la veneración de sus reliquias, es un trabajo hecho por un orfebre marroquí en metal martillado y representa una vasija de Marruecos donde la gente guarda la comida. Se parece un poco a una carpa. Para mi este asunto de reliquias y relicarios es una “sorpresa” por decirlo de alguna manera. Hay listas de gente pidiendo reliquias: para poner en el ara de un altar, para una capilla que lleva el nombre del hermano Carlos, para la cruz pectoral de un obispo, para venerarla en una parroquia, etc. etc. etc. Un párroco chileno escribió cuatro cartas pidiendo una reliquia y finalmente llamó por teléfono para asegurarse(¡!). Tema insospechado para mi y para la mayoría, y que sigue dando trabajo a la pobre Annette...

La presencia de los amigos tuaregs del hermano Antoine Chatelard merece comentario aparte: cuatro hombres (que alojaban en la Trapa con Antoine y los obispos de Argelia) y dos mujeres. Estaban maravillados. Uno de ellos danzó la danza del camino en el desierto durante la vigilia, el Papa se acercó especialmente a saludarlos en San Pedro y lo invitaron al Sahara. Andaban como pez en el agua en Roma. Una noche en Tre Fontane el mismo danzó varias danzas tuareg frente a la acogida y luego nos ofrecieron la theille. Otra noche prepararon un cous-cous para todos (120). Se emocionaron y nos emocionaron con sus discursos de despedida que no acababan más. Y anoche llamaron desde Argel para reiterar los agradecimientos y alegría y la invitación para que vayamos TODOS a Tamanrasset. Tuvieron un gran dialogo telefónico con Sor Josefina, Clarisa de Nazaret con la que hicieron gran amistad acá. Puras declaraciones de amor eterno.

Sor Josefina está feliz también, super viejita pero bien alentada, vino con una señora cuyo padre era de los que le tiraban piedras al hermano Carlos cuando rezaba inmóvil frente a las iglesias, para hacer que reaccionara.

Como la idea no es hacer un volumen, tengo que dejar hasta aquí aunque tendría tantas cosas, hechos y dichos que contarles.

Espero que por otra parte reciban todo lo que se me queda. Estuvieron presentes en mi corazón durante estos días extraordinarios. Un abrazo Mari